

EN LA BUSQUEDA DEL SENTIDO

Carlos Yáñez Canal
Universidad Nacional
Sede Manizales

INTRODUCCIÓN

Hacer referencia a la identidad cultural es recordar e imaginar nuestros mundos de sentido. Memoria y virtualidad han sido las constantes de nuestro mirarnos a sí mismos. Los espejos en los que hemos buscado vernos han reflejado imágenes de «otros», distorsionando nuestra percepción y nuestra capacidad de identificación.

En la memoria se ha excavado lo intrínsecamente permanente para reducirlo en su permanencia. Así, la cultura se ve olvidada en los anaqueles del olvido, condenando la vida a la muerte. La delimitación espacio-temporal de la cultura dio vida al Estado y en su noción se promovió la unidad nacional: encuentro de la pérdida de memoria con lo imaginario. Las oligarquías en su subordinación imaginaron comunidades en y a través del Estado y lo distinto fue excluido por la fuerza en los senderos de lo formal, a la vez que hacían creer que formaban culturas nacionales, creando culturas de élites. En la memoria se desterró la memoria, condenándonos a vivir en el presente. En la incorporación, adaptación y recontextualización de la «historia», nos modernizamos en procesos desiguales y combinados. Aunque en el origen se negó el origen, permaneció en la dispersión lo homogéneo y lo homogeneizador de las culturas locales en lo religioso, educativo, gastronómico y artístico (Barbero, 1992a).

¿Inventar el presente?

En el presente, en que la ampliación del mundo

ha significado su reducción, en que la proximidad ha acentuado las diferencias, en que nadie puede escaparse a ninguna parte, nos hallamos en una mezcla de seguridades y riesgos (Giddens, 1995:141). En un mundo cuya constante es la transformación permanente, un sólo mundo en las comunicaciones, la idea de territorialidad en la familiaridad desaparece para dar espacio a la dispersión en que se combinan familiaridad y extrañeza. Como señala Vattimo, la información sobre la realidad hace inconcebible la idea de realidad y así los modelos que permitan inspirar el futuro se desvanecen (Vattimo, 1990: 81).

De otra parte, asistimos a procesos discontinuos y diferenciados del cambio social. Lo lineal, lo acumulativo, lo global se fragmenta dando paso a transformaciones regionales eliminando la totalidad, a la vez que el futuro, como dice Giddens, es traído continuamente al presente mediante la organización refleja de las circunstancias que rodean al conocimiento. Se trata de un proceso parecido al de configurar y colonizar un territorio; el mundo moderno es un mundo desbocado: no sólo el paso al que avanza el cambio social es mucho más rápido que el de todos los sistemas anteriores; también lo son sus metas y la profundidad con que afecta a las prácticas sociales y a los modos de comportamientos existentes (Giddens, 1995:12).

¿Fin de la política?

Se deduce que para los sistemas el mantenimiento del equilibrio interno, por las múltiples adaptaciones al

ambiente, se convierte en el fenómeno central. Nunca como hoy las relaciones políticas se hacen tan importantes. La incertidumbre se reduce a través de la producción de decisiones y la representación de intereses. En este sentido se da un proceso de multiplicación y de difusión de las instancias políticas.

Con el descentramiento de la política se redimensiona a la política, o mejor a lo político. Sus acciones se reducen a su necesidad funcional, restringiendo su campo de maniobra, llevándola al reconocimiento de su especificidad.

La política se permea desbordando las relaciones formalizadas del sistema político. En su paso de una dimensión totalizante a una específica, se da el reconocimiento de la autonomía de los procesos sociales. Así, la política invade lo social. En instituciones y organizaciones (productivas, educativas, administrativas, territoriales) se establecen sistemas de intercambio y procedimientos de negociación que a través de la confrontación y la mediación de intereses producen decisiones, donde anteriormente funcionaban mecanismos de transmisión autoritaria de las normas y el poder.

En esta transformación de la política, que implica no su final sino su redefinición, observamos la incapacidad de los partidos políticos de encontrar su lugar en este mundo. No hay discursos globalizantes ni capacidad de estructurar las divergencias en decisiones, o tal vez hay exceso de decisiones donde no se decide nada concreto. No hay propuesta de futuro, ya que la gestión del equilibrio interno exige ser vivido en el presente. Un signo de este proceso se percibe en la dificultad de utilizar una categoría clásica de la tradición política, que es la distinción entre derecha e izquierda. Los partidos políticos tradicionales permanecen en formas premodernas de comunicación y relaciones sociales, dando la posibilidad a que los medios de comunicación se consoliden en la definición de nuevas identidades, reforzando la declinación de las identidades de clase y nacionales.

Del Sujeto a la Subjetividad.

Nuestro sueño de subjetividad se pierde en el subjetivismo. Encuentro del principio con el fin, encuentro del pasado y el futuro en el presente y necesidad de orientación a lo que hay. La homogeneización universal, que opera a través de las tecnologías de la información, la comunicación y la automática, ha conducido a la multiplicación de las diferencias de estilos de vida, nuevo carácter del trabajo, movimientos migratorios, población fundamentalmente urbana. Con este proceso los modos de simbolizar se hacen universales en el fútbol, la música, el espectáculo, etc.

En este marco, la configuración de las identidades se reafirman en la hibridación, en que lo nuevo se mezcla con lo viejo, dando paso a una modernidad tradicional o a una tradicionalidad moderna en que lo biográfico, lo genealógico y lo espacial o territorial se redefinen en nuevas dimensiones. Los medios de comunicación, como «mediaciones» (Barbero, 1991), nos hicieron llegar a la modernidad pasando de la cultura oral a la cultura audiovisual, al tiempo que se generaba su mestizaje. Proceso que, como nos recuerda Barbero, no han tenido en cuenta las instituciones educativas en la definición de los proyectos pedagógicos y que se plantea como un desafío en términos de lo qué es saber hoy, cómo circulan los saberes y cómo se apropian las personas de ellos (Barbero, 1992a).

Tal vez en el encuentro de lo premoderno, lo moderno y lo postmoderno, en su circularidad e hibridación, podremos encontrar la posibilidad de ser, así como la posibilidad de cuestionar el principio de disyunción-simplificación, de la reducción de la complejidad al discurso lineal con un punto de partida y un punto terminal. En la eliminación de la simplificación abstracta, conceptualizar la historia no como una condición totalizadora, sino como una «duplicación» de simetrías que permitan fragmentaciones, rupturas y discontinuidades.



La amenaza a nuestra subjetividad, que no ha encontrado su verdadera dimensión, se encuentra en la imposibilidad de adquirir- no en la pérdida de- la memoria para recordarnos lo envejecido de ciertas categorías a las que apelábamos para pensarnos y la dificultad de encontrar nuevos conceptos que permitan dar cuenta de nuestra condición actual en sus múltiples racionalidades, en la inclusión de la alteridad y en el aprecio de lo heterogéneo.

Entre la Identidad y la Alteridad

Reconociendo que la identidad no es un punto de partida, sino la siempre renovada capacidad de referirnos a sí mismos y a nuestro actuar, podremos dejar de deambular errantes en múltiples mundos de sentido sin poder dar sentido. Incapacidad generada en el pasado y consolidada en el juego continuo de la historia, de la cultura y el poder. Mundo en el que nos negamos y nos han negado y en cuya negación se posibilita el poder ser. Ser en el no ser a través de nuestro ser en el otro. Sentidos que se originan en múltiples realidades. Colombia es América Latina; Colombia es Europa; Colombia es Asia; Colombia es África. En



Colombia está el todo pero no se contiene a sí misma. Diferencias culturales que asumen nuevos significados en el marco de la diversidad del presente.

Hoy la posibilidad de pensarnos se halla limitada por una enmarañada red de negaciones. Negaciones cuyo origen se encuentran en la negación: reconocimiento de un mundo que nos niega y negamos el mundo en que podríamos afirmarnos.

Necesitamos dialogar con nosotros mismos para lograr una autoconciencia monológica y descubrir lo auténtico de nuestra existencia. Autenticidad referida al poder ser, no como definición sino como transformación. Pensar en nuestra positividad sobre nuestra realidad para que se haga espacio nuestra problemática con nuestra propia reflexión. Repensar en la autenticidad nuestra soberanía y nuestras fronteras territoriales para pensar

en nuestra autonomía, en nuestra independencia y ser capaces de producir y rediseñar la ciencia y la tecnología para romper la desigualdad del conocimiento, que es el generador de nuestra cada vez mayor dependencia (Barbero, 1992a).

La Relación con nosotros mismos

Acercarnos a la «gran cultura» a través del folklore, los mitos, los usos y costumbres, el ethos, la inventiva, etc. para determinar lo «construido» y lo «imaginado» y así poder pensar un mundo posible. Es el rescate de parte de nuestro ser; es una puerta al mundo de horizontes posibles; es una forma de encontrarnos a nosotros mismos y al otro. Rescate que no debe enmarcarse en narrativas del pasado y en el encierro del sí mismo. Encuentro permanente como táctica de vida y como posibilidad de la posibilidad. Búsqueda del espíritu festivo como respuesta a nuevas estrategias de modernización en la cual el proceso de racionalización sistémica tiende a subordinar el mundo de la vida.

En este sentido, precisar críticamente lo que de las fiestas permanece en forma de espectáculo en su culto a la «belleza de lo muerto»: el folklore romántico, los calendarios festivos, los ritos de paso, lo sagrado y lo profano, la ritualización, la transgresión, la catarsis. Descubrir lo que se da en ellas de reflexivo sobre la sociedad, donde los grupos y los individuos se piensan a sí mismos con el fin de disolver lo dirigido, reavivado o mantenido por las Instituciones en su capacidad de transferir sus significados a un mundo vacío de significantes. Aún así, en el marco de la heterogeneidad cultural, los componentes de las fiestas se desplazan a lugares sustitutorios ajustándose a los imaginarios y a las imágenes que mueven los medios de comunicación: los viajes, los conciertos, los deportes-espectáculo, los deportes de aventura, el consumo, la política, las manifestaciones. En este caso la identidad, particularmente de los jóvenes, se resuelve en múltiples identificaciones (Maffesoli, 1990) en que prima lo provisional: de sus intereses, de sus agregaciones, de sus escogencias, de sus gustos (sexuales, religiosos, culturales, amistosos). Ante la imposibilidad de trascendencia, el cuerpo se convierte en el lugar de lo

concreto-efímero, como el lugar cultural de la resistencia, del deseo y del goce como fundamento de la acción. Jóvenes que "viven entre las fronteras de un mundo moderno de certeza y orden, basado en la cultura occidental y en sus tecnologías de la comunicación, y un mundo postmoderno de identidades híbridas, tecnologías electrónicas, prácticas culturales locales y espacios públicos plurales" (Giroux, 1994:243).

Proceso en el que se expresa la secularización del mundo de la vida como autonomía de pensamiento, de costumbres, de racionalización de los símbolos en relación a los poderes religiosos, a pesar del reciente resurgir de creencias religiosas.

La Identidad como proyecto

Identidad como diversidad y como diferencia para suprimir el miedo a existir y el supuesto de la primacía de lo cognitivo. La conciencia subjetiva, como selección reductiva de la complejidad de la experiencia sensible y emotiva, debe dar paso a la serie de mediaciones simbólicas ligadas a las condiciones socio-culturales contingentes: recursos materiales, estructuras sociales, representaciones del mundo y de la vida, formas de conocimiento, estilos de vida, etc. Es en la atención hacia la experiencia vivida en que la conciencia aparece como una modalidad del estar en el mundo. En esa medida la posesión de la verdad será sustituida como método por una búsqueda constante de la verdad.

El reforzamiento de la identidad se da a través de la capacidad práctica de gestionar las contradicciones propias de una forma de vida, en la necesidad de seguridades en un mundo de riesgos, en el reconocimiento de sí mismos y en la reivindicación de la diferencia, en la búsqueda del equilibrio y la certidumbre y de formas de vida aceptables, entre las instancias de lo público y las de lo privado, de lo regional y lo nacional y de lo local y lo global. Así podremos alcanzar nuestra universalidad concreta.

BIBLIOGRAFIA

A.V. 1981. *Un sólo mundo, voces múltiples*. México. Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-16-0630-2.

A.V. *La nueva edad media*. 1995. Madrid. Alianza editorial. ISBN 84-206-1524-2.

A.V. 1994. *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá. Ediciones Foro Nacional por Colombia. ISBN 958-9231-15-2.

BARBERO, Jesús Martín. 1991. *De los medios a las mediaciones*. México. Editorial G. Gill, S.A. ISBN 968-887-024-2.

BARBERO, Jesús Martín. 1992a. *Dinámicas urbanas de la cultura*. Bogotá. Gaceta de Colcultura # 12. Fotocopia reproducida por la Especialización en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 1997. Bogotá.

BARBERO, Jesús Martín. 1992b. *Mediaciones Urbanas y nuevos escenarios de comunicación*. Cátedra Unesco de Comunicación Social. Fotocopia reproducida por la Especialización en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 1997. Bogotá.

CRUZ, Manuel (compilador). 1996. *Tiempo de subjetividad*. Barcelona. Paidós Básica. ISBN 84-493-0265-X.

SCHNITMAN, Dora Fried. 1995. *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Argentina. Editorial Paidós. ISBN 950-12-7023-8.

GIDDENS, Anthony. 1995. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona. Ediciones Península. ISBN 84-297-3784-7.

GIROUX, H.A. 1994. "Jóvenes, diferencia y educación postmoderna". Fotocopia reproducida por el programa de formación y capacitación docente Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Filosofía y Humanidades. 1997. Bogotá.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1990. *Culturas Híbridas*. México. Editorial Grijalbo. ISBN 970-05-0562-6.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos*. México. Editorial Grijalbo. ISBN 970-05-0586-3.

HABERMAS, Jürgen. 1994. *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid. Editorial Tecnos. ISBN 84-309-1785-3.

HELLER, Agnes y FEHÉR, Ferenc. 1994. *Políticas de la Postmodernidad*. Barcelona. Ediciones Península. ISBN 84-297-2982-8

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge. 1996. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Chile. Editorial Andrés Bello. ISBN 956-13-1380-9.

MAFFESOLI, Michel. 1990. *El tiempo de las tribus*. Barcelona. Icaria Editorial. ISBN 84-7426-166-X.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. 1995. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Bogotá. El Ancora editores. ISBN 84-89209-50-2.

PRAT, Joan y MARTÍNEZ, Angel (ed.). 1996. *Ensayos de Antropología Cultural*. Barcelona. Ariel Antropología. ISBN 84-344-2204-2.

ROWE, William y SCHELLING, Vivian. 1993. *Memoria y Modernidad*. México. Editorial Grijalbo. ISBN 970-05-0451-4.

VATTIMO, Gianni. 1990. *La sociedad transparente*. Barcelona. Editorial Paidós. ISBN 84-7509-602-6.

VATTIMO, Gianni y otros. 1994. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona. Editorial Anthropos. ISBN 84-7658-431-8.

YÁÑEZ CANAL, Carlos. 1997. "Identidad. Aproximaciones al concepto". *Revista Colombiana de Sociología*, Volumen III-Número2. Bogotá. ISSN 0120-159X.